LOS ADULTOS MAYORES PROPAGADORES DE VALORES

Gilson, Nohé Ramón

Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda"
Coro estado Falcón Venezuela

ramongilson1@gmail.com

RESUMEN

El evangelio de Lucas 13, 34, reza: "Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como junta la gallina a sus polluelos", en este pasaje bíblico nos recuerda que Jesús, en su vida pública, siempre se preocupó por la ciudad de Jerusalén porque fueron muy pocos quienes se acercaron al amor misericordioso de Dios. Nuestros abuelos siempre han querido reunir a toda su familia para educarlos en valores. Al respecto Bernabé Tierno (1996) señala que "Los valores deben servir de guía al individuo en sus deseos de autorrealización y perfeccionamiento". Nuestros adultos mayores contribuyen en ese cambio porque dan a conocer cosas buenas a todos cuantos están a su alrededor. Estos hombres y mujeres gracias a los años vividos y experiencia de vida seguirán siendo luz en la familia y fuera de ella, por eso serán siempre propagadores de un mensaje positivo para la sociedad donde se encuentren.

Palabras clave: Adulto Mayor, valores, experiencia de vida, propagadores, transmisión.

THE ADULT MAJOR VALUES PROPAGADORES

ABSTRAC

The Gospel of Luke 13, 34, says: "How many times I wanted to gather your children, how the chicken gathers its chicks", in this biblical passage it reminds us that Jesus, in his public life, always worried about the city of Jerusalem because there were very few who approached the merciful love of God. Our grandparents have always wanted to reunite their whole family to educate them in values. In this regard, Bernabé Tierno (1996) points out that "Values should serve as a guide for the individual in his wishes for self-realization and improvement". Our older adults contribute to that change because they make known good things to everyone around them. These men and women, thanks to their years of experience and life experience, will continue to be a light in the family and outside of it, so they will always be propagators of a positive message for the society where they are.

Keywords: Senior Adult, values, life experience, propagators, transmission.

INTRODUCCIÓN

Siempre hemos visto en televisión a un abuelo o abuela sentada(o) en un sillón y alrededor de él o ella unos niños que simulan ser sus nietos. Las conversaciones que tienen estos abuelos con los pequeños suelen ser cuentos y anécdotas vividas cargadas de valores, su intención es que los niños salgan de ese encuentro cargados de cosas buenas para ser en el futuro buenos ciudadanos.

Lo hermoso de ser propagadores de valores, es que ellos es decir, los adultos mayores, también recibieron estas semillas en su niñez por parte de personas con avanzada edad; por ello, hoy siguen esta tradición pasando a sus hijos, nietos, bisnietos y hasta quienes están fuera del vínculo familiar. Por eso tiene mucha razón Manuel García García (2010) al decir que los “Adultos Mayores son la escuela viva de los jóvenes”. Los niños que reciben valores desde temprana edad, tendrán herramientas cuando sean jóvenes para enfrentarse a vicios o lamentablemente vivan rodeados de una cultura de antivalores, nuestros abuelos con sus palabras y ejemplo les ayudarán a salir de estos problemas que los acechan.

El hecho que los adultos mayores desarrollen el trabajo de ser “transmisores de valores” en nuestra sociedad, es motivo de aplauso, porque es una manera de tener cerca a sus seres queridos, de allí la necesidad de ayudarles a sentirse importantes y útiles porque están aportando su conocimiento y experiencia al mundo y, también a nivel personal, porque fortalece su salud sobre todo anímicamente. En pocas palabras es un “encuentro” gracias a los cuentos, anécdotas, preguntas y respuestas, risas, lágrimas, entre otros, que ayudan a seguir los pasos que vivieron estos abuelos y a continuar edificando esta sociedad con los valores.

El solo hecho que los abuelos estén sentados y reunidos con sus seres queridos indica que están transmitiendo valores de paz, amor, perdón, solidaridad, gratitud, comunión, justicia, tolerancia, amistad, agradecimiento, trabajo, respeto, honestidad, lealtad, generosidad, prudencia, perseverancia, responsabilidad, bondad, humildad, entre otros. Sobre estos valores, Ricardo Ginebra Urra (S/F) nos dice: “La solidaridad, la justicia social, la igualdad, entre otros, resultan elementos impulsores hacia el progreso social”. Podemos crear

esa “Nueva sociedad” en la medida que inculcamos valores a todos los que nos rodean.

El propósito de este artículo es mostrar de forma documental y desde mi experiencia como comunicador social y docente gracias al trabajo comunicacional que he denominado “Comunicando Valores” que he desarrollado en las escuelas y comunidades, la importancia que tienen los adultos mayores como transmisor de valores en la familia y la comunidad.

DESARROLLO

Conociendo al adulto mayor.

Nuestros abuelos siempre han sido unos buenos educadores, enseñan no solo con palabras sino también con su ejemplo de vida y, una de las estrategias que utilizan para dar a conocer lo vivido son los cuentos, gracias a ellos se reúnen, animan y les dan una palabra de aliento a todos aquellos que los escuchan para tener la esperanza que el día de mañana podrán ayudar a construir un nuevo país, un nuevo mundo. Todo esto lo hacen nuestros abuelos por puro amor, no solo por sus hijos y nietos sino porque quieren sembrar el valor del amor a todos, de hecho así lo afirma Antonio Pérez Esclarín (2009) al decir que:

> Amar a una persona significa preocuparse y ocuparse por su bienestar, por su realización, por su felicidad. Quien quiere lo mejor para las personas que aman…Amar no es alcahuetear, consentir, sino ayudar a la persona a creer, a superarse, a ser mejor persona, más libre con más capacidad de amar.

El amor al igual que otros valores, son razones justificadas para que los abuelos y abuelas continúen impartiendo ese saber a otros, no solo de palabras sino también con el testimonio, sobre todo porque son vistos por sus familiares y conocidos, como ejemplo para la sociedad. Bien lo dice San Pablo en 1ra de Corintios 13: “Si no tengo amor no soy nada”. Nuestros abuelos son dadores de Amor. De allí que es bueno preguntarnos cómo receptores de estos mensajes, ¿Los valores qué nos dan los adultos mayores, los ponemos en práctica, lo damos a conocer para que otros también se enamoren de estas ideas positivas?.

Estoy convencido que nuestros abuelos pueden aportar cosas buenas para la comunidad donde vivimos y porque no, para el mundo entero. Esto me hace recordar el cuento llamado: El coraje de Ágata, aquella mujer de avanzada edad que siempre se preocupó por su pueblo y buscaba la manera que todos sus habitantes pudieran vivir bien. Un día estalla la guerra en aquel país, los soldados llegaron al lugar donde vivía Ágata y decretaron toque de queda. En esa hora llegó un camión cargado de pan para abastecer a todas las familias, pero no podían salir por miedo a que los militares les atacaran.

Esta mujer no le importó lo que podía pasar, se acercó al camión y tomando en sus brazos todos los panes que podía, los repartía a las familias del lugar. Los soldados la insultaban y hasta buscaban golpearla o dispararle pero también se admiraban por aquello que hacía aquella adulta mayor. Llegó un momento que agotada se desmayó por todo ese trabajo que hizo, los mismos soldados la recogieron y se la llevaron a su casa. Todos los habitantes aplaudían el valor de Ágata y muchos imitaron su trabajo aportando cosas positivas para la comunidad (Cuento del libro de los valores, 2002). Nuestros abuelos tienen este mismo coraje de Ágata al reunir a su familia, y a todos aquellos que quieran escucharlos hablar de valores, para muchos de ellos será un sueño ver a los suyos con una nueva manera de pensar y de actuar gracias a las reflexiones de estos adultos mayores.

Por televisión ha llamado mi atención un programa por cable llamado: “Abuelita Linda” donde una señora de avanzada edad enseña a todos los televidentes como preparar su mejor plato de comida y tantos los hijos, nietos y amigos se reúnen no solo para degustar lo que hizo sino para elogiarla, porque a pesar de su edad sigue impartiendo alegría, conocimientos culinarios y es una manera para fortalecer los valores del amor y la capacidad con todos sus seres queridos.

Transmitir valores.

Siempre existirá una minoría de personas que no valoren el trabajo basado en valores que hacen nuestros adultos mayores, y por eso los marginan y no toman en cuentan esa labor familiar y social que hacen. Esto me hace recordar el famoso cuento: “La mesita de la abuela” de los hermanos Grimm, donde dan a

conocer la figura de una señora que por su edad ya estaba muy quebrantada de salud y cuando la sentaban a la mesa para comer derramaba todo, el hijo y su esposa se molestaban porque no le tenían paciencia, la regañaban y la hacían sentir torpe e inútil y decidieron colocarle en una esquina de la casa una mesita para que ella sola comiera.

Un día al llegar del trabajo el hijo vio que su hija, la niña más pequeña de la casa, estaba jugando con unos bloques de madera cuando le pregunto qué estaba haciendo, la niña contesto: “Estoy construyendo una mesita para que tú y mama coman cuando estén viejitos”; al oír a su hija hablar así el hombre se le encogió el corazón y desde entonces la abuela volvió a tener su lugar en la mesa”. (Del libro de los valores, 2002), este cuento nos enseña que mientras algunos dejan a un lado a nuestros abuelos otros los defendemos gracias al bien que han hecho por su familia y comunidad.

Dos gerontólogas llamadas Sandra Quintero y Janny Tròmpiz (2013), egresadas de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda de la ciudad de Coro en Venezuela, escriben: “Los adultos mayores constituyen un factor siempre interesante en la enseñanza a otras generaciones más jóvenes junto a la imagen de la tradición y la metáfora de la vida”. Estas profesionales resaltan en su estudio del adulto mayor que nuestros abuelos educan a los niños, jóvenes y adultos de nuestros tiempos, porque siempre hay que pensar en el mañana cuando les toque enfrentar las dificultades que pueda dar la vida, pensaran en aquellas palabras llenas de valores que les decía sus abuelos.

Considero que es necesario dejar que estos adultos mayores sigan realizando, como dice Bernabé Tierno (1996) una “pedagogía de los valores” en todos los ambientes donde ellos se desenvuelven ya sea en su hogar, con el vecino, en la iglesia, en el club que pertenecen en fin, a esos espacios están llevando los valores, “Enseñando al individuo a comportarse, dan apoyo y fundamento a un dialogo universal, a un entendimiento generalizado que harán posible la paz en toditos los pueblos” (Tierno, 1996). A pesar que estos hombres y mujeres tengan una edad avanzada pueden hacer buenas cosas por la humanidad impartiendo un mundo lleno de valores.

REFLEXIONES

Tenemos que pensar siempre en el futuro de la humanidad, y si nuestros hijos no están recibiendo una formación en valores ¿Cómo vamos a tener una buena sociedad el día de mañana?. Este es el pensar de nuestros abuelos, que sus nietos puedan vivir mejor que ellos, es por eso que les hablan de estas cosas buenas y positivas para que reflexionen y puedan seguir un buen camino.

Aunque aún no tengo el privilegio de ser un adulto mayor, pienso en la realidad de ver un mundo mejor al que estamos viviendo ahora, por eso desarrollo un programa educativo comunicacional llamado: **COMUNICANDO VALORES**. En él voy a instituciones públicas y privadas, pero de una manera especial en las escuelas, para impartir talleres, seminarios y conferencias sobre los valores y realizar actividades que puedan ayudar al niño y joven de hoy a tener un mejor futuro. El tema de los valores ha sido importante para mí como comunicador social, docente e investigador, por eso también lo incluyo en mi trabajo de tesis doctoral, con mis alumnos de medicina de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda hablo de valores antes de comenzar las clases; por otro lado, en los encuentros religiosos que tenemos por las calles de mi comunidad hago lectura de un cuento para ilustrar a los asistentes el encuentro con Dios a través de los valores, muchos de mi autoría y otros de autores variados. Hago todo esto, como ya he referido, pensando en esa nueva generación que van surgiendo y sé que es el pensar de muchos adultos mayores que asisten a las actividades religiosas que asisto.

Escuchemos a nuestros abuelos que quieren sentarse con nosotros, “invirtamos el tiempo” escuchándolos a ellos, para que puedan tener un momento de encuentro llenos de valores. Quisiera finalizar con un poema que escribí en el año 2019 que titulé: “Abuelos y valores”:

I

Los valores que dan los mayores
son poemas para el alma,
porque ayudan al hombre y mujer
a ser solidarios y a estar en calma.

II

Escuchemos sus anécdotas,

alimentémonos de sus vivencias,

admiremos lo que suelen hacer

para enaltecer esta patria

III

Que nadie calle a esta gente

que nadie se haga sordo

solo imitemos los valores

que nos dan nuestros adultos mayores

Nohe R Gilson R

ANEXOS



Foto 1: Desarrollando taller de Valores con adultos mayores en la comunidad Cástulo Mármol Ferrer de Coro estado Falcón Venezuela.



Foto 2: Desarrollando taller de Valores con adultos mayores en la comunidad Francisco de Miranda de Coro estado Falcón Venezuela

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Biblia de Jerusalén (1975) Desclee Brouwer, Bilbao, España.

El libro de los valores, (2002), *El Nacional*. Venezuela.

Manuel García García (2010) *Los valores morales de la tercera edad*. Disponible en URL: https://www.diariocordoba.com.

Pérez A. (2009*) Educar es enseñar a Amar*. Editorial San Pablo, Venezuela.

Trompiz, J y Quintero, S (2011). *El adulto mayor como transmisor de tradición y cultura de la corianidad del Municipio Miranda de Coro, Estado Falcón*. Trabajo de grado. Programa de Gerontología UNEFM. Venezuela. Publicado en Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal REDALYC. ORG. Disponible en URL: http://www.redalyc.org/pdf/904/90428348005.pdf

Tierno B. (1996), *Valores humanos*. Taller de editores S.A. Madrid.

Urra G. (S/F). *Valores y trabajos social.* Editorial la comuna en la patria nueva, Venezuela.